

Un ejemplo que arrasa.

Gaviota.

En un día cotidiano, lo acompaño, me agrada, y aunque el sol me dé en la cara, daremos tantas vueltas en el estacionamiento del súper como sea necesario, hasta encontrar un lugar y dejar el auto, porque nunca se estacionara en un lugar de minusválidos, pero no me sorprende ya que siempre hace lo mismo. No pasarse en rojo los semáforos por más que se me haga tarde para llegar a la escuela, no hablar mal del gobierno, no se presta a corromper y faltarle el respeto a una autoridad. Está en él ser recto y no dañar a nadie, es cuestión de honestidad y de respeto.

De él aprendí el gusto de leer, el ser ordenada, anticipada, responsable de mis hechos y palabras para aceptar las consecuencias tanto buenas como malas, así como para creer que no hay nada imposible, dice él es cuestión de fe. No es difícil, su ejemplo es constante. Y la enseñanza trascendió, a través de su trabajo y ministerio de pastor ha enseñado a mucha gente a vivir con estos principios, logrando ellos en su vida ser mejores, no solo con sus familias sino también en sus trabajos; él dice que su trabajo es fácil porque se tiene como ejemplo a alguien mayor, el no hace distinción, ayuda a todo tipo de personas.

Crecí viendo esto en él y lo he visto reproducirse en otras personas, que hoy al igual que yo lo aman y lo respetan. Herramientas tan sencillas transforman a las persona, he visto familias que se vuelven a unir, padres que vuelven al hogar, personas que logran un mejor puesto, jóvenes impulsados a estudiar. Él es un gran ciudadano, porque ciudadano no es nada más vivir en una ciudad, es el que colabora positivamente para darle forma a una sociedad, y cada uno pone su granito de arena.

Ese es mi papa, forjando no solamente en mí sino en muchas personas buenos ciudadanos